

'In Memoriam' **Haïm Brezis**

Un matemático universal

El experto francés dio enfoques innovadores y ayudó a potenciar la ciencia en España

JESÚS ILDEFONSO DIAZ
JUAN LUIS VÁZQUEZ

El 7 de julio nos dejó uno de los más eminentes matemáticos del siglo XX, Haïm Brezis, que unió una capacidad extraordinaria para el análisis matemático y el estudio de las ecuaciones diferenciales que rigen los procesos que modelizan la ciencia moderna. Como decía Galileo, el libro de la naturaleza está escrito en lengua matemática. Esa peculiaridad no conoce fronteras ni sabe de modas, ni de guerras, ni de las variadas acciones humanas que crean la "cambiante actualidad". La obra que nos deja Haïm Brezis (nacido en Riomès-Montagnes, Francia, el 1 de junio de 1944) es una excelente prueba de tal unión entre belleza pura y utilidad práctica.

Formado en el entorno de la matemática pura, pero interesado también en la modelización y resolución de problemas no lineales provenientes de otras ciencias, ingeniería, tratamiento de imágenes, etc., Brezis tenía una mente prodigiosa que sabía ver allí donde no veían otros. Su enfoque innovador de problemas clásicos permitió ir más allá que otros autores. A su creatividad vi-

sionaria unía un certero instinto para detectar lo importante. A Brezis se asocian conceptos del análisis de las ecuaciones no lineales, como operadores máximos monótonos, semigrupos no lineales de contracciones, desigualdades variacionales, soluciones con soporte compacto, ecuaciones de Ginzburg, etc. Su colaboración con los grandes de su tiempo fue siempre muy fructífera: J. L. Lions, F. E. Browder, G. Stampacchia, M. G. Crandall, E. Lieb, T. Kato y L. Nirenberg, entre muchos otros.

Brezis fue una figura universal: catedrático de la Universidad de París VI (de 1972 a su jubilación, en el 2009), su extraordinaria energía y capacidad le permitían doblar servicios durante un semestre para dedicar el otro visitando otros países, especialmente los Estados Unidos (fue profesor parcial en Rutgers University desde 1987), e Israel, donde residía su familia.

Su influencia entre los matemáticos de su generación y especialmente en las posteriores fue excepcional para un campo como el de la matemática tan diferente a otras ciencias experimentales. Según el *Mathematics Genealogy Project*, dirigió 52 tesis doctorales y tuvo 1.161 descendientes científicos. Entre ellos se cuentan ganadores de la Medalla Fields, rectores de Universidad y distinguidos especialistas de más de 16 países. En un lugar destacado figura su "escuela española".



Haïm Brezis, en una conferencia en 2016. SNS SCIENCES

A su creatividad visionaria unía un instinto para detectar lo importante

Su contribución personal al progreso y reconocimiento internacional de jóvenes matemáticos españoles fue muy especial y tuvo una importancia estratégica singular, pues hizo de detonador y luego se expandió a otras áreas: comenzó a mediados de los años setenta con las tesis doctorales de los auto-

res de este obituario (en 1976 y 1979, respectivamente) a las que se unieron las de J. Hernández (1977), M. A. Herrero (1979), J. Carrillo (1981) y M. Escobedo (1988). Su contribución a la formación de otros muchos españoles fue también sobresaliente (X. Cabré (1998), D. Gómez-Castro (2015), etc.). La gran aportación de Brezis fue el extremo cuidado que prestó a las carreras investigadoras de sus alumnos, insertándolos en una comunidad internacional que propiciaba la colaboración investigadora que apenas existía en nuestro país.

Por todo ello, sus servicios fueron reconocidos con multitud de honores y premios. Su labor en España fue reconocida con su nombramiento como Miembro extranjero de la Real Academia de Ciencias en 1999. En el año 2001 fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Madrid. Da idea de su compromiso con la matemática española que él fuera el principal motor francés del acuerdo entre las academias de ciencias francesa y española firmado en París en el 2002 (el primer acuerdo en la historia de nuestro país) y la celebración en París, en el 2003, de un congreso conjunto entre ambas academias.

Sus libros, escritos en un estilo de una gran elegancia y claridad, siguen siendo libros de texto en numerosas universidades de todo el mundo. Su huella permanecerá por siempre y servirá de ejemplo a generaciones venideras.

Jesús Ildefonso Díaz y Juan Luis Vázquez son profesores eméritos de la Universidad Complutense de Madrid y Autónoma de Madrid, respectivamente, y miembros de la Real Academia de Ciencias de España.

'In Memoriam' **Pablo Martín Aceña**

Sobre el arte de escuchar y aprender

ELENA MARTÍNEZ RUIZ
MIGUEL MARTORELL

La capacidad de escuchar a los demás, incluso más que la facultad de hablar, diferencia a los humanos de otros seres vivos. Así razonaba en una charla reciente Ignacio Martínez Mendizábal, paleontólogo de la Universidad de Alcalá. Pensábamos en escribir unas notas sobre Pablo Martín-Aceña, fallecido el domingo a los 74 años, y se nos vino esta idea a la cabeza porque si el acto de escuchar determina la condición humana, Pablo era indudablemente humano. Muy humano.

Pablo escuchaba a cualquiera que tuviese algo interesante que contar porque poseía una pasión inagotable por el conocimiento. Y no reparaba en jerarquías: daba igual si se trataba de un catedrático o de un joven becario, como

pudimos comprobar cuando, aun doctorandos, nos fichó para la comisión gubernamental que investigaba las transacciones de oro entre España y el Tercer Reich, de la que fue investigador principal: él ya era catedrático, pero siempre trabajamos en pie de igualdad. Un cuarto de siglo después, aún podían constatar su generosidad intelectual los becarios de la Residencia de Estudiantes, de la que fue subdirector, con quienes intercambiaba experiencias y conocimiento desde el más absoluto respeto académico.

Nacido en Madrid en 1950, Pablo Martín-Aceña fue uno de los renovadores de la historia económica española. El libro *La Nueva Historia Económica en España*, que coordinó en 1985 junto con Leandro Prados de la Escosura, ofició como manifiesto fundacional de una generación que en-



Pablo Martín-Aceña, en 2001.

troncaba con las nuevas corrientes que venían de Estados Unidos e incorporó a su trabajo el análisis econométrico, la teoría económica y la perspectiva del largo plazo. A contracorriente de las interpretaciones frecuentes por entonces, aquellos jóvenes historiadores sostuvieron que la historia española no había sido una sucesión de fracasos, que nuestro país encajaba en patrones de la historia europea. Un mensaje por entonces revolucionario.

En este contexto de renovación, Martín-Aceña se especializó en las políticas monetarias. Sus publicaciones son imprescindibles para conocer la evolución del sistema financiero español, la historia del Banco de España, los vínculos monetarios entre España y otros países o las crisis financieras que han jalonado los siglos XX y XXI. Destacan, en este sentido, sus libros *La política monetaria en España. 1919-1935*, *El servicio de Estudios del Banco de España 1930-2000* o *El oro de Moscú y el oro de Berlín*. Al tiempo, lideró junto con Francisco Comín los estudios sobre historia de

la empresa pública, una línea de trabajo que dio sus frutos en publicaciones de referencia sobre el INI, la Renfe y la Tabacalera o en el volumen coordinado por ambos *Historia de la empresa pública en España*. También contribuyó a renovar los estudios sobre la economía durante la Guerra Civil, impulso que cristalizó en el libro *La economía de la guerra civil*, coordinado junto con Elena Martínez.

Pero su especialización económica nunca mermó el interés por otras disciplinas. Disfrutaba intercambiando experiencias con científicos sociales, intelectuales, artistas o literatos de cualquier ámbito. Cultivaba una perspectiva global del pasado que cristalizó en múltiples colaboraciones con historiadores de otras áreas como Santos Juliá, Pepe Álvarez Junco o Mercedes Cabrera, cómplices y amigos. Mantuvo una relación constante con colegas de todo el planeta. Era un viajero audaz, un lector insaciable y un cinéfilo empedernido. Que la tierra le sea leve.

Elena Martínez Ruiz es economista y **Miguel Martorell** es historiador.